

solo podia comunicarlal a los plenipotenciarios autorizados por la Puerta para aceptarlas. Entretanto el cuartel general ruso trasladóse á Kasanlik, adonde llegaron el día 19 de enero los plenipotenciarios turcos Server Bajá y Namyk-Bajá. Con la de estos hombres de Estado turcos coincidió la llegada de un despacho de Gortschakoff que puede ser considerado como un rasgo notable de política bizantina, pues que en él se aconsejaba al gran duque que para ganar tiempo «no dijese á los turcos lo que Rusia exigía, sino que les preguntara qué podían ofrecer á Rusia.» Es muy discutible que pueda justificarse suficientemente esta exigencia del príncipe Gortschakoff por la explicacion que ha querido dárselo, á saber, que el emperador Alejandro, antes de notificar sus condiciones á los turcos quería esperar las contestaciones de los emperadores Guillermo y Francisco José á las manifestaciones que confidencialmente les habia hecho sobre el particular. Decimos que esta explicacion no es satisfactoria, porque aun cuando los soberanos de Alemania y Austria hubiesen desaprobado aquellas condiciones, Rusia siempre habria tenido tiempo para suavizarlas.

Por mucho que mas adelante se dijese de las innegables debilidades del gran duque Nicolás, le honra en alto grado el hecho de que á su naturaleza de soldado mas que de diplomático repugnaba en aquella ocasion que se quisiera abusar de tal manera del enemigo. Sin embargo, procuró no salirse del papel que le habia sido confiado, y al fin se persuadió de que los turcos contaban con el auxilio de los ingleses y de que por esta razon retardaban á su vez las negociaciones. Server-Bajá, en sus conferencias con Nelidoff, á quien se habian encomendado las conferencias de paz, echaba la culpa de todo lo que ocurría al conde de Ignatief; Namyk-Bajá, por el contrario, mostrábase mas tranquilo y mas sereno, y encargó á Nelidoff que dijera al gran duque «que habia sido buen amigo de su padre y de su madre; que á la sazón era un anciano quebrantado mas que por el peso de los años por el dolor de ver á su desdichada patria tan duramente castigada y de verse obligado á cumplir tan penosos deberes, y que le suplicaba que no se mostrara inclemente.» El día 20 se celebró la entrevista entre el gran duque y los plenipotenciarios turcos; el gran duque, sin curarse de las instrucciones de Gortschakoff, estaba decidido á comunicar las condiciones de la paz, tanto mas cuanto que, dada la rapidez con que marchaba la caballería rusa, temía que en caso de cualquier vacilacion avanzara aquella hasta Constantinopla, cosa que el estado mayor ruso consideraba poco prudente sin la prévia ocupacion de Galípoli, que el emperador habia prohibido en absoluto por causa de Inglaterra.

Gurko, despues de haber dejado en Sofía la guarnicion suficiente, avanzó hácia Filipópolis con su ejército dividido en cuatro columnas: la de la derecha, mandada por el general Weliaminoff, pasó por Samakovo; la del centro derecho, á las órdenes del conde Schuvaloff II, por Ichtiman y el paso de Trajano; la del centro izquierdo, al mando del general Schilder-Schuldner, por el valle de Topolnitz, y la del ala izquierda, con el general Krudener por jefe, por Mechka y Otlukioi. Los turcos, mandados por Soliman-Bajá, despues de haber perdido el paso de Chipka, se habian retirado á Filipópolis divididos en dos columnas: de éstas, la mas fuerte, á las órdenes de Soliman en persona, pudo librarse de la persecucion de los rusos gracias á haber tomado el camino directo; la otra, en cambio, que habia pasado por Samakovo, vióse obligada, al llegar á las inmediaciones de Filipópolis, á sostener un combate de tres días, del que salieron vencedores los rusos y á consecuencia del cual el ejército de Soliman quedó dividido en dos fracciones, incomunicadas una

de otra. Encontramos esta brillante campaña de Gurko perfectamente explicada en los siguientes párrafos de la memoria que envió al gran duque. «Los resultados conseguidos por mi cuerpo de ejército en el período que media desde el 6 de enero al 1.º de febrero son los siguientes: En primer lugar, la derrota del ejército de Soliman-Bajá, compuesto de cien tabores, la mitad de los cuales, ó poco menos, fueron dispersados en las montañas que se alzan al Sur de Tatar-Basardchik y en la calzada de Filipópolis, mientras la otra mitad, perseguida sin descanso hasta la carretera de Andrinópolis, tuvo que emprender la fuga hácia el mar, al otro lado de Despotodagh (la cordillera de Rhodope). El ejército de Soliman, que perdió algunos miles de hombres y tuvo mas de 2,000 prisioneros, ha dejado en poder nuestro casi toda su artillería, 114 cañones, 96 de los cuales fueron conquistados durante el combate, muchos trenes de municiones, etc., etc. La derrota de este ejército turco, último auxilio con que podia contar la Turquía del otro lado de los Balcanes despues de la batalla de Chipka, y el hecho de haber sido arrojado mas allá de Andrinópolis, dejando indefensas las fortificaciones de esta plaza, me permitieron cumplir rápidamente y sin obstáculos la orden que de V. M. tenia recibida de llegar á Andrinópolis, que ya estaba ocupada por un destacamento de caballería volante (1). Estos resultados se consiguieron con sacrificios relativamente pequeños: el cuerpo que mando tuvo, durante el citado lapso de tiempo, 7 oficiales y 220 soldados muertos y 26 oficiales y 980 soldados heridos. El día 14 de enero, la columna central del conde Schuvaloff alcanzó al ejército de Soliman, que habia emprendido la retirada y se habia ya concentrado. La resolucíon del conde Schuvaloff de atravesar con un frio de seis grados bajo cero la helada corriente del Maritza; la realizacion admirable de esta operacion por los cazadores y por el regimiento de la Guardia de Paul; la aparicion en aquel mismo día de nuestra caballería ante los muros de Filipópolis, tales fueron las operaciones con que se inauguraron las de los días 15, 16 y 17, que terminaron con la completa derrota de Soliman-Bajá. Mis tropas han recorrido en seis días las 180 verstas que separan á Filipópolis de Andrinópolis; desde el 6 al 27 de enero han llegado á ponerse á 350 verstas de Sofía. Durante estas marchas, los soldados llevaban encima provisiones para ocho días y centenares de cartuchos, de modo que no tuve que cuidarme de los bagajes: ellos fueron tambien los que en las montañas transportaron toda la artillería, gracias á lo cual pude bajar con mis cañones á la llanura y dar alcance al enemigo.» Gurko, en aquella ocasion, sentó el principio por todo extremo original de que *la victoria está en las piernas*. Merece notarse especialmente que los informes oficiales rusos dejan mucho que desear en punto á datos exactos sobre el contingente efectivo y las condiciones sanitarias del ejército que se aproximaba á Constantinopla (2). Soliman, que por tan duras pruebas habia tenido que pasar, fué al fin sometido á un tribunal militar y condenado, despues de un

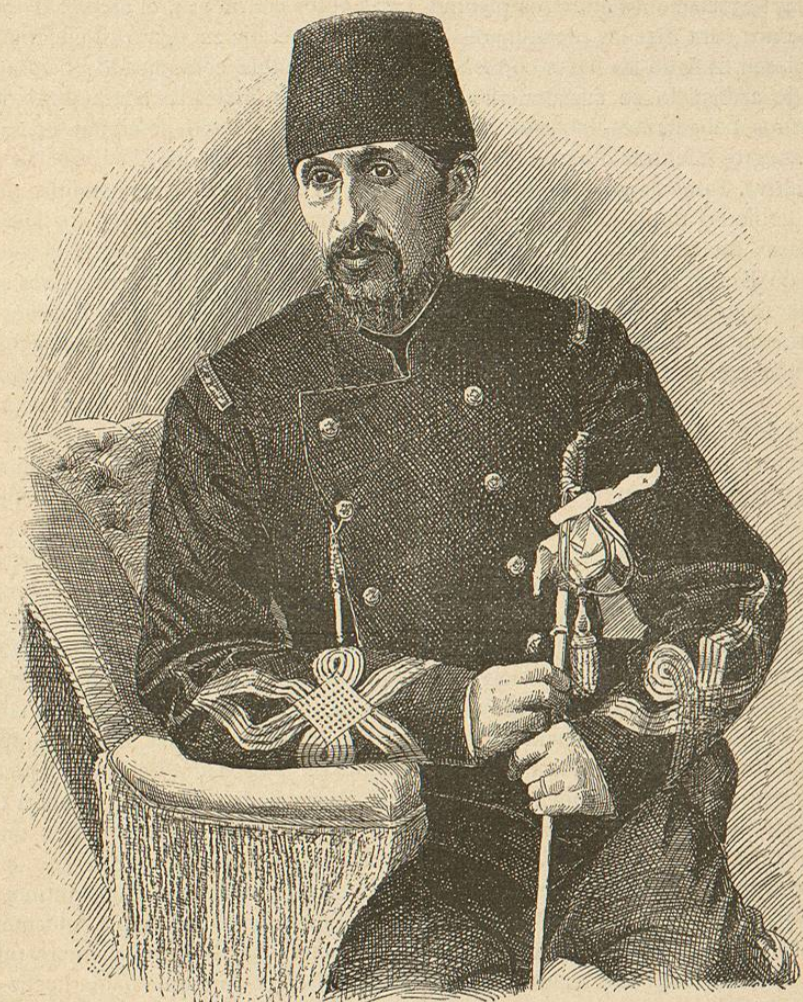
(1) Segun confesion del gran duque Nicolás, las fortificaciones de Andrinópolis eran tan importantes, que si los turcos hubiesen resistido un asedio en aquella plaza, habrian detenido al ejército ruso tanto tiempo, por lo menos, como lo detuvo el sitio de Plewna. Mehemed-Ali habia sido nombrado comandante de aquella posicion, el núcleo de cuya guarnicion debian constituirlo 23 batallones de Osman-Bajá (no el de Plewna). El gobernador de Andrinópolis fué el primero en dar la señal de la huida despues de haber volado el polvorin: Mehemed Ali le siguió en seguida.

(2) Estas condiciones han sido puestas al descubierto en la *Memoria del interventor imperial de administracion militar*, inserta en la obra *Hojas sueltas del archivo secreto del gobierno ruso*, Leipzig, 1882. El mismo gran duque en sus *Revelaciones* en la *Revue Nouvelle*, de 15 de junio de 1880, dice que descubrieron grandes embrollos en el servicio de la administracion militar.

proceso varias veces interrumpido, á degradacion y destierro (1).

En la primera entrevista que en 20 de enero de 1878 celebraron el gran duque y los plenipotenciarios turcos, el primero, á fin de no faltar, á lo menos en la forma, á las instrucciones imperiales, preguntó á los segundos qué proposiciones podian hacer, á lo que Namyk-Bajá, con mucho tacto, contestó que el sultan les habia encargado que dijieran «que se sometía á la generosidad del emperador de Ru-

sia.» Su sumision, sin embargo, fué mas lenta de lo que esta declaracion permitia esperar, á pesar de la abrumadora noticia de la toma de Andrinópolis, á consecuencia de la cual el gran duque trasladó allí, pocos días despues, su cuartel general. Los plenipotenciarios pidieron permiso para solicitar nuevas instrucciones de Constantinopla, y mientras estas llegaban, el gran duque, por su parte, las pidió al poder central para el caso de que la escuadra inglesa se aproximase á Constantinopla: en vista de que los turcos no aceptaban la



Reuf-Bajá

paz en seguida, mostrábase el gran duque, á su vez, partidario de la ocupacion de Galípoli y sobre todo de la terminacion de la dominacion turca en Constantinopla. Por la dificultad de comunicarse telegráficamente, y quizás tambien por razones políticas, la contestacion que salió de Rusia el 24 no llegó al cuartel general hasta el 29. Entretanto, los delegados turcos habian recibido el 27 autorizacion para aceptar cualesquiera condiciones de paz. La contestacion de San Petersburgo decía que si dentro de tres días los turcos no cedían en su resistencia, los rusos emprenderian la marcha sobre Constantinopla, bien que no penetrarian en esta ciudad sino en el caso de que en ella ocurrieran disturbios. Galípoli, en cambio, no debia ser ocupada en ningun caso. Estas instrucciones se completaron posteriormente en el sentido de una gran libertad de accion para el comandante en jefe, el cual podria operar sin cuidarse gran cosa de In-

glaterra. Segun una explicacion de elevada procedencia, decíase en ellas: «Si los ingleses se portan pacíficamente, deberemos considerarlos como aliados que han venido para la conservacion del orden; si obran como enemigos, tratarlos como tales.»

El primer convenio entre Rusia y Turquía consistió en un protocolo firmado en 31 de enero por Server y Namyk-Bajá, que contenía las condiciones de paz mas esenciales, no los preliminares minuciosos. Segun ellas, Bulgaria, dentro de los límites determinados por la mayoría de su poblacion, que en ningun caso podrian ser mas estrechos de lo que se habia resuelto en la conferencia de Constantinopla, seria en lo sucesivo un principado autónomo, tributario, con un gobierno cristiano nacional y una milicia indígena, en el cual no podria haber ejército alguno otomano. Se reconoceria la independencia del Montenegro, cuyo territorio se aumentaria con las comarcas por él conquistadas. Reconocimiento de la independencia de Rumanía y de Servia, concediéndose á la primera una indemnizacion territorial suficiente y ase-

(1) Véase *Soliman-Bajá y su proceso*, por Fausto Lurion. Paris, comunicaciones á la direccion del *Spectateur militaire*, 1884.

gurándose á la segunda una rectificaci6n de fronteras. Bosnia y Herzegovina tendrían una administraci6n autónoma y análogas reformas se implantarían en otras provincias cristianas de la Turquía europea. La Puerta se obligaría á indemnizar á Rusia los gastos de guerra y las pérdidas sufridas, debiéndose determinar mas adelante si esta indemnizaci6n habia de consistir en dinero, en territorios, etc. El sultán se pondría de acuerdo con el emperador para garantizar los derechos á intereses de Rusia en los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. En el cuartel general del gran duque comenzarían en seguida las negociaciones entre los plenipotenciarios de ambos gobiernos para fijar los preliminares de la paz, y en cuanto se hubiesen firmado las bases correspondientes y un convenio de armisticio, se suspenderían las hostilidades de los ejércitos beligerantes, incluso los de Rumanía, Servia y Montenegro, mientras duraran las negociaciones para la paz definitiva. Inmediatamente despues de firmado el armisticio, el gobierno turco daría orden á sus tropas de evacuar las plazas fuertes de Vidin, Ruschuk y Silistria en Europa y la de Erzerum en Asia. Además de esto, mientras duraran las negociaciones, las tropas rusas quedarían autorizadas para ocupar, en ambos teatros de la guerra, determinados puntos indicados en el convenio de armisticio.

Aquel mismo día, el jefe de estado mayor Nepokoischitzki y su ayudante Lewitzki de una parte, y de otra los generales turcos Nedjib y Osman-Bajá firmaron el convenio de armisticio, que constaba de diez párrafos y cuya denuncia debia hacerse con tres días de antelacion. En este documento se fijaba la zona neutral y aparecía, entre otros, el detalle notable de que Rusia trataba en nombre de Rumanía y de Servia, sin consentimiento expreso de este último Estado, y en cambio, en lo tocante al Montenegro, decia que le propondría la suspensi6n de las operaciones militares y la aceptaci6n del armisticio, con lo que de una manera clara, aunque indirecta, se daba á comprender que Rusia consideraba desde luego al Montenegro como Estado independiente. Los turcos debían abandonar, además de las plazas fuertes designadas en el protocolo fundamental, las de Belgradyik, Rasgrad y Hadyi-Aglu-Basardchik. El conde de Ignatief, que llegó el día 3 de febrero á Andrinópolis para proseguir las negociaciones, llevaba condiciones mucho mas duras que las que despues se firmaron en San Estéfano: segun ellas, los turcos no debían conservar en Salónica mas que una lengua de tierra sumamente estrecha.

El cambio que la situaci6n europea habia experimentado desde la guerra de 1870, debia dejarse sentir en lo sucesivo de un modo especial en Inglaterra: la aliada de ésta en la guerra de Crimea, Francia, no podia pensar en ninguna demostraci6n contra la política de Rusia en Oriente, antes bien el imperio moscovita trataba de atraerse al aliado en otro tiempo poderoso, de modo que la política de Inglaterra se encontraba tanto mas aislada, cuanto que la alianza de los tres emperadores, á pesar de su carácter indeterminado, redundaba en provecho del poderío de Rusia. Esta, además, tenia en el ministerio *tory*, si no amigos, por lo menos defensores, que no querían que Inglaterra, sin mas objeto que mantener la mala administraci6n turca, se enredara con ella en una lucha cuyas consecuencias eran difíciles de prever. En tan críticas circunstancias, redundaba doblemente en honor de lord Beaconsfield el hecho de que, venciendo consideraciones secundarias y otras dificultades, antepusiera á todo la defensa de la situaci6n que en el mundo ocupaba Inglaterra y el alejamiento de Rusia de las puertas de Constantinopla. Segun opinion perfectamente fundada de Layard, los rusos, en virtud de las citadas estipulaciones, podían en tres días

presentarse delante de la capital del imperio turco. El parlamento inauguró sus tareas el día 17 de enero, y en el curso de la corona con tal motivo leído, despues de dar cuenta de haber solicitado el sultán la intervenci6n de la Gran Bretaña en las negociaciones de paz entabladas, se manifestaba la esperanza de que el parlamento concedería los recursos necesarios para adoptar algunas medidas de precauci6n que los acontecimientos de la guerra de Oriente podían hacer precisas. El día 8 de febrero, la cámara de los comunes aprobó, despues de varios días de discusi6n, por 328 votos contra 124, el crédito de seis millones de libras esterlinas, y el día 22 siguió su ejemplo la cámara de los lores.

Rusia habia comunicado oficiosamente, en 25 de enero, al ministerio inglés las condiciones de paz impuestas á Turquía, lo cual pudo precipitar una resoluci6n por parte de aquél. El canciller del *Echiquier*, sir Stafford-Northcote, declaró en la cámara de los comunes que se habia dado orden á la escuadra de penetrar en los Dardanelos, pero que á última hora dicha orden habia sido revocada al tenerse noticia de que la cuesti6n de los estrechos se resolvería por medio de una conferencia europea. Entonces se hizo pública la divisi6n que existía en el seno del gabinete y presentaron sus dimisiones el ministro de las Colonias, Carvarnon, y el de Estado, lord Derby; este último, no obstante, la retiró cuando supo que se habia ordenado á la escuadra que no se moviese; pero su continuaci6n en el ministerio fué tan precaria que á fines de marzo abandonó definitivamente su cartera, de la que se hizo cargo el marqués de Salisbury. La inacci6n de la escuadra no podia, sin embargo, ser muy duradera: apenas lord Beaconsfield tuvo conocimiento del texto del instrumento firmado en 31 de enero, ordenó al almirante Hornby que penetrara en el mar de Mármara, donde el día 13 de febrero echó anclas con sus acorazados delante de las islas de los Príncipes. El príncipe Gortschakoff puso á mal tiempo buena cara, pues ante la simple amenaza del movimiento de la escuadra declaró sofisticadamente á las potencias que Rusia nada tenia que oponer á él, tanto menos cuanto que ya en 1876 habia propuesto una demostraci6n naval mancomunada; pero á su vez se consideró desligado de la promesa de no ocupar á Constantinopla.

La Puerta habia enviado á Andrinópolis, como nuevo plenipotenciario, á Savfet-Bajá en reemplazo del ministro de Estado, Server-Bajá, que habia hecho dimisi6n de su cargo. El gran duque propuso al nuevo delegado, en vista de las amenazas de Inglaterra, ocupar á Constantinopla de acuerdo con la Puerta y emplazar los cañones rusos al lado de los turcos para oponerse juntos á que la escuadra inglesa penetrara en el mar de Mármara. Viendo que la Puerta no adoptaba ninguna resoluci6n sobre este paso cuyas consecuencias no podían preverse, y observando además que las negociaciones para los preliminares detallados de la paz seguían una marcha en extremo lenta, comunicó en 21 de febrero á Savfet-Bajá su determinaci6n de trasladar su cuartel general á San Estéfano, en las inmediaciones de Constantinopla, concediendo á la Puerta un plazo de veinticuatro horas para manifestar su consentimiento, y declarando que si no se permitía la entrada de 10 á 12,000 hombres en aquella ciudad, avanzaría inmediatamente sobre Chataldcha y entraría en San Estéfano con todo su ejército.

A las seis de la mañana del día 23 de febrero disponíase el gran duque á dirigirse por ferro-carril á Constantinopla, cuando los plenipotenciarios turcos le manifestaron que el sultán le invitaba á ir á San Estéfano, pero llevando solo consigo 1,000 hombres en vez de los 12,000 que habia dicho. Entonces estalló toda la ruda energía del gran duque, quien ciego de cólera exclamó: «Si no habeis comprendido

cuánta generosidad supone mi proposici6n de llevar conmigo solo 10,000 hombres, tanto peor para vosotros. No tolero que el vencido imponga condiciones al vencedor; por esto me llevaré todas las tropas que me dé la gana (1).»

El tren se puso en marcha, y al llegar á Chataldcha los expedicionarios encontraron sobre las armas y dispuesto para el viaje el 4.º cuerpo que mandaba el general Skobelef. Entonces se presentó un coronel turco enviado por Mehemed Alí, diciendo que las tropas turcas no retrocederían y que el tren enviado anteriormente con los caballos y la guardia personal del gran duque habia tenido que hacer alto. «Volved al punto adonde está quien os envía — contestó el gran duque — y decidle que llego al frente de mis tropas. Savfet-Bajá (á quien habia retenido á un lado en cierto modo en rehenes) estará junto á mí: no dispararemos un tiro, pero el primer disparo á mí y á él nos alcanzará.» El tren prosiguió, pues, su marcha hácia San Estéfano, adonde llegó el 24 por la mañana, algunas horas despues de haber sido este punto evacuado por las tropas turcas, y donde los rusos fueron recibidos por el ministro de la guerra Reuf-Bajá y por el jefe de las fuerzas apostadas delante de Constantinopla. Las negociaciones se prolongaron durante algunos días, en parte por la inquebrantable tenacidad de los plenipotenciarios turcos y en parte por las desagradables é intempestivas arrogancias de Ignatief, segun confesi6n del mismo gran duque. El día 3 de marzo firmóse por fin en San Estéfano el tratado de paz preliminar que constaba de veintinueve artículos, siendo los firmantes el conde de Ignatief y el consejero de Estado Nelidof, por una parte, y por otra el ministro de Estado Savfet-Bajá y Sadulah-Bey, embajador de la Puerta en Berlín. El artículo 1.º fijaba las fronteras entre Turquía y Montenegro, otorgando á este principado Nixsich, Katzko, Spuz, Podogritza, Zabljak y Antivari: una comisi6n europea se encargaría de la fijaci6n definitiva de límites y resolvería tambien la cuesti6n litigiosa de la navegaci6n por el Royana. El 2.º disponía que la Puerta reconociera definitivamente la independencia del Montenegro, estipulaci6n singular, pues por ella se confirmaba una vez más que esta independencia existía desde hacia mucho tiempo en sentir de Rusia. El 3.º reconocía la independencia de Servia y marcaba la frontera entre ésta y Turquía, de tal manera que quedaban anexionados á Servia Nich, el valle del Drina y el pequeño Zwornik. El 5.º contenía la declaraci6n de la independencia de Rumanía, reconocida por la Puerta, y la condici6n vaga de que el Estado rumano podria hacer valer sus derechos á una indemnizaci6n. En el 6.º se disponía la reorganizaci6n de Bulgaria, la cual «debía constituir un principado autónomo, tributario, con un gobierno cristiano y una milicia nacional.» Un mapa especial unido al tratado, que dicho sea de paso adolecía de algunas inexactitudes, representaba en líneas generales la extensi6n del nuevo Estado, cuya superficie se calculaba en 3,000 millas cuadradas, con una poblaci6n de cinco millones de habitantes, y que se extendía hasta el mar Egeo. El príncipe de este país, segun el artículo 7.º, debia ser libremente elegido por sus habitantes y confirmado por la Puerta, previa conformidad de las potencias: en el propio artículo se estipulaba de una manera expresa que ningun miembro de ninguna de las dinastías reinantes en las grandes potencias europeas podria ser elegido príncipe de Bulgaria.

(1) La guerra ruso-turca, segun documentos inéditos, en la ya citada *Nouvelle Revue* de 1.º de junio de 1880. Los datos contenidos en este trabajo han sido con razon atribuidos al mismo gran duque Nicolás, y no han sido negados en la refutaci6n contenida en la *Nouvelle Revue* de 15 de octubre de 1880, inspirada en elevadas esferas, pero que se refiere mas bien á los motivos en que se inspiró la política rusa en general que á los citados hechos.

Antes de la elecci6n de príncipe, una asamblea de notables búlgaros, bajo la inspecci6n de un comisario ruso y en presencia de uno turco, determinaría la organizaci6n de la administraci6n futura, quedando confiados á un comisario ruso el establecimiento del nuevo orden de cosas y su cumplimiento durante dos años. El artículo 8.º disponía que el ejército turco no podria permanecer en lo sucesivo en Bulgaria y que fuesen demolidas por cuenta del gobierno local todas las antiguas fortalezas: mientras se organizaba una milicia nacional suficiente, cuyo contingente fijarían mas adelante de común acuerdo Rusia y Turquía, el país estaría ocupado por tropas rusas que, en caso necesario, prestarían auxilio al comisario ruso; el efectivo del ejército de ocupaci6n ruso, que constaba de seis divisiones de infantería y dos de caballería, no podria exceder de 50,000 hombres; estas fuerzas deberían ser mantenidas á costa del país y estarían en comunicaci6n con Rusia no solo por Turquía, sino por los puertos del mar Negro. En virtud del artículo 9.º, la cuantía del tributo pagadero se fijaría á fines del primer año de establecido el nuevo orden de cosas, por común acuerdo de Rusia, Turquía y los gabinetes de las potencias. El 12 decretaba la demolici6n de todas las fortalezas existentes á orillas del Danubio, no pudiendo haber en adelante ningun fuerte en las márgenes de este río, ni surcar ningun buque de guerra las aguas de Rumanía, Servia y Bulgaria. Los derechos, deberes y prerrogativas de la comisi6n internacional del Danubio respecto del bajo Danubio fueron respetados. En el 14 se disponía que se llevarán á ejecuci6n inmediatamente las proposiciones europeas que con relaci6n á Bosnia y á la Herzegovina habian sido comunicadas á los plenipotenciarios turcos en la primera sesi6n de la conferencia de Constantinopla, con las modificaciones convenidas entre la Puerta, Rusia y Austria-Hungría. El artículo 15 ordenaba que se aplicara en Creta el reglamento orgánico de 1868, implantándose igual reforma en Epiro, Tesalia y demás territorios de la Turquía europea. El 16 imponía á la Puerta ciertas obligaciones de proteger á los armenios contra los kurdos y los circasianos. Despues del artículo 6.º, referente á la formaci6n del principado de Bulgaria, el mas importante era el 19 relativo á la indemnizaci6n de guerra, que se fijaba del modo siguiente: 900 millones de rublos por los gastos de guerra propiamente dichos; 400 millones como abono de los perjuicios causados al litoral meridional ruso, al comercio de exportaci6n, á la industria y á los ferro carriles; 100 millones por los perjuicios sufridos en el Cáucaso y 10 millones por los ocasionados á los súbditos y entidades rusos. «Teniendo en cuenta los apuros económicos de Turquía y accediendo á los deseos de S. M. el sultán, consintió el emperador de Rusia en sustituir la mayor parte de las sumas citadas (1,410 millones de rublos) por la cesi6n de los territorios siguientes: 1.º, el sandyacato de Tuldcha, es decir, los distritos de Kilia, Sulina, Mahmudie, Isaktcha, Tuldcha, Machin, Babadagh, Hirsova, Kustendche, Medidye y las islas Delta y de las Serpientes (Rusia, que no deseaba la posesi6n de estos territorios (la Dobrudscha), se reservaba el derecho de permutarlos por la parte de Besarabia á que habia renunciado por el tratado de 1856); 2.º, además se cedería á Rusia: Ardahan, Kars, Batum, Bayazid y el territorio que se extiende hasta Saganlagh. Los territorios designados en los grupos 1.º y 2.º serían un equivalente de 1,100 millones de rublos. El modo de pagar y la garantía por las reclamaciones subsistentes quedaban reservados para un ulterior convenio.» Segun el artículo 21, los habitantes de los territorios cedidos á Rusia quedaban en libertad de abandonarlos y de vender sus propiedades, en la inteligencia de que los que no hubiesen emigrado dentro del período de tres años serían considerados súbditos rusos. El